

**LOS BAILONES O PROMESAS A SAN PASCUAL BAILON
EN EL SUR DE TENERIFE**

**Manuel J. Lorenzo Perera
Dionisio M. González García
Gabriel Rancel González**

UNA TRADICION ANTERIOR AL DESARROLLO TURISTICO

Pretendemos con el presente artículo aproximarnos a una promesa que se pagaba mediante la celebración de un baile con peculiaridades un tanto especiales, vigente durante años en el Sur de la isla de Tenerife (San Miguel, Arona), evento que tenía por intercesor a San Pascual Bailón. Las edades límite de nuestros informantes -ciento dos y cincuenta años en 1995- son una muestra evidente de que la promesa estuvo arraigada, al menos, desde los momentos finales del siglo pasado hasta los años sesenta del actual, teniendo constancia de algunas desarrolladas en 1960 y en 1964.

Perduró, pues, hasta los prolegómenos de la ocupación turística en el Sur de Tenerife¹. Es decir, en una larga etapa en la que sus moradores se dedicaban, esencialmente, al pastoreo, a la agricultura y a la pesca. Esta última actividad, para los habitantes de determinados enclaves costeros, llegó a constituir su ocupación primaria, faenando a bordo de pequeñas embarcaciones; procediendo las mujeres, con posterioridad, a vender la mercancía -el pescado que no adquirían los marchantes y *la gente de Santa Cruz*-, a los habitantes de los pueblos próximos, que en ocasiones solían recorrer andando y con la cesta a la cabeza, con el fin de venderlo o cambiarlo, llevándolo ensartado, es decir, trabado por las agallas, de forma que en cada sarta (que vendían a tres perras o a real) fuesen tres pescados de tamaño grande o cinco pequeños.

Fue una época, además, ajustada en bailes y diversiones, razón por la que se solían esperar con ansia y disfrutar todos los que tenían lugar. Mujeres y hombres acostumbraban a desplazarse descalzos hasta las cercanías de la población donde hubiese fiesta, procediendo allí a lavarse los pies, cuando había posibilidad, y a ponerse el calzado². Las mujeres

¹ Véase sobre el particular: SABATE BEL, F. (1993): *Burgados, tomates, turistas y espacios protegidos. Usos tradicionales y transformaciones de un espacio litoral del Sur de Tenerife: Guaza y Rasca (Arona)*. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Madrid.

² Tal cosa acaecía, por ejemplo, cuando acudían a la fiesta de Arona, lavándose los pies en la zona del cementerio. Agradecemos la información a doña Dolores González Alayón, 84 años; Cabo Blanco (Arona), IX/1995.

jóvenes se iniciaban en el arte de bailar de la mano de alguna persona mayor: "*Cho Agustín Donate me enseñó a bailar*"³. Y algunos de nuestros informantes nos han relatado, con curiosidad, circunstancias de los bailes de entonces. En San Isidro (Granadilla) existía la costumbre, interpretándose las malagueñas, de ser la mujer la que sacaba a bailar al hombre, cortando ellas mismas las parejas cada tres cantares⁴. Llamaban poderosamente la atención, y ejercían un destacado interés, los cantares de pique, frecuentemente entre una mujer y un hombre; los que aparecen a continuación tienen su origen en el hecho de que el galán no asistiera al baile un determinado domingo, ocasionando la correspondiente impaciencia y enojo de su pretendiente:

*"Si crees que yo pretendo
de la costa el cardón,
yo pretendo de la cumbre
de la retama la flor.*

El le contestó:

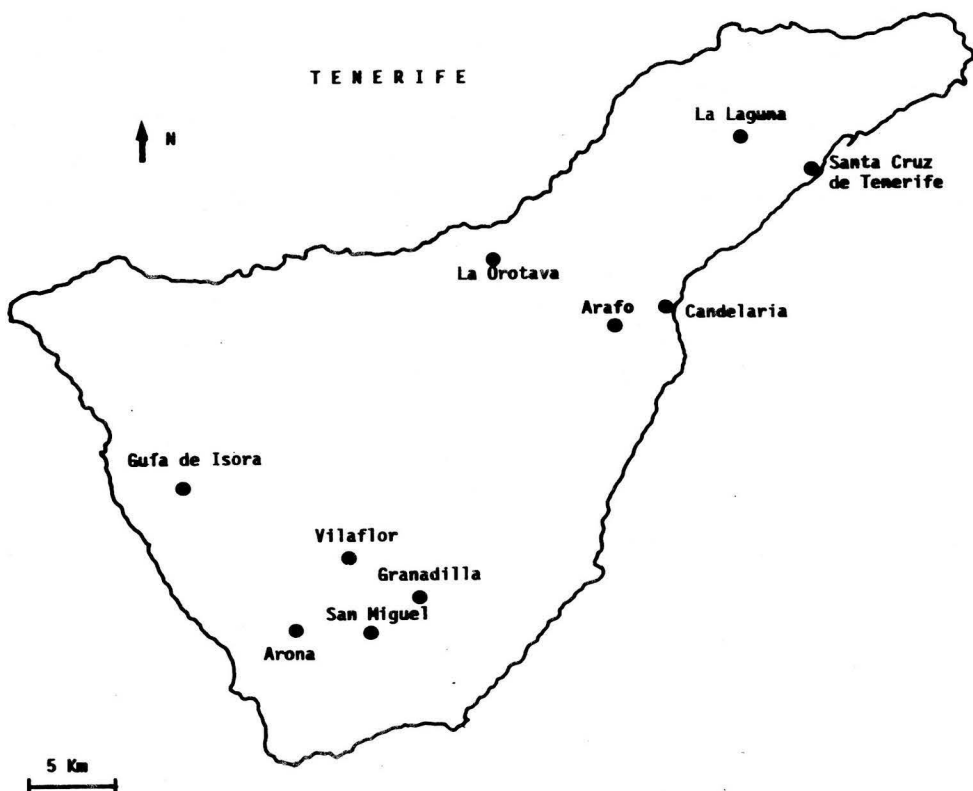
*Zapato que yo desprecie
y lo tire al muladar⁵,
venga otro y lo recoja,
a mí qué se me va a dar"⁶.*

³ Agradecemos la información a doña Dolores González Alayón, 84 años. Cabo Blanco (Arona), IX-1995.

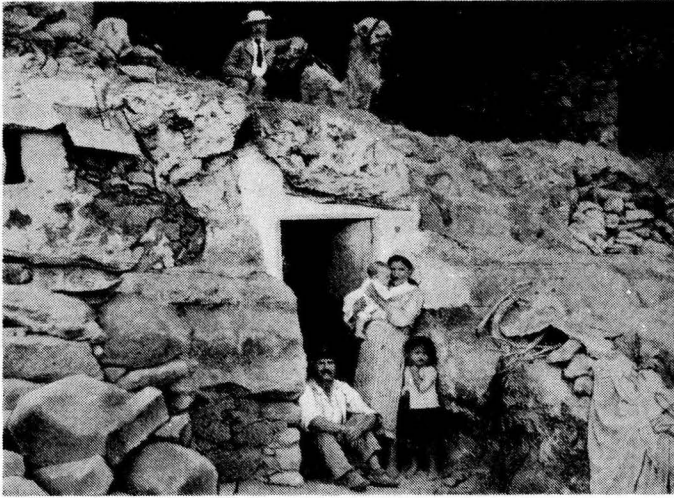
⁴ Agradecemos la información a don Salvador González Alayón, 75 años. El Fraile (Arona), IX-1995.

⁵ Lugar donde hay abundantes tuneras.

⁶ Agradecemos la información a don Salvador González Alayón, 75 años. El Fraile (Arona), IX-1995.



Municipios mencionados



"Esta era la gente que había antes"

Aquella sociedad -que al decir de nuestros informantes era más pobre pero había más unión entre la gente- fue también muy inclinada al arte de bromear, es decir, a gastarse bromas unos a otros, aprovechando, en ocasiones, determinadas circunstancias. A los iniciados o jóvenes que principiaban en el trabajo de las grandes fincas de tomates, se les dejaba solos de noche, a oscuras y con un saco abierto por la boca con las dos manos, cogiendo *gambusinos*, mientras no cesaban de repetir el siguiente pareado: "*gambusinos al costal/pelados y sin pelar*". O se les mandaba a cargar, desde un lugar a otro, *la piedra cerda*, obligándoles a volver para que trajeran otra cada vez mayor. Todo tenía su origen en la inocencia y en los consejos que los padres daban a sus hijos cuando éstos se iniciaban en algún trabajo fuera de las casas: "*la gente mayor a donde los manden, vayan*". En los típicos *asentaderos* de los pueblos los viejos revitalizaban aquella tradición haciendo mención de relatos irreales que en muchas ocasiones hicieron dudar a los jóvenes y niños: "*que si un pulpo con una cachimba, un pulpo con una cachimba que da miedo...*".

Con lo expuesto hemos pretendido bosquejar el marco cultural donde tuvieron lugar los bailones o promesas bailadas que se hacían bajo la advocación de San Pascual Bailón. Algunos de los participantes en aquellos, personas naturales de Gran Canaria⁷ y de La Gomera⁸ no recuerdan que en sus islas de procedencia tuviera lugar la celebración de tal costumbre. Sí sabemos de su implantación y asiduidad, hasta tiempos muy recientes, en Fuerteventura⁹. En dicha isla se hacía con la misma intencionalidad que hemos observado en el Sur de Tenerife: pedir la lluvia, solicitar la curación de algún familiar, animal...; en el recinto donde se bailaba, ponían una gran vela con un lazo rojo en la mitad, de forma que hasta que el fuego llegara al lazo, eran las mujeres quienes invitaban a bailar a los hombres, discurrendo, a partir de entonces, en la forma comúnmente establecida, siendo los hombres quienes acudían a sacar a las mujeres¹⁰.

No sabemos si la tradición del Sur de Tenerife proviene de Fuerteventura o viceversa, existiendo también la posibilidad de que, traída desde el exterior, perdurara en ambas islas.

Pero acerca de lo dicho, no conviene olvidar que la isla de Tenerife ha acogido, a lo largo de su historia, a considerable cantidad de majoreros, con frecuencia escapados de años de penas y crueles sequías. Estas fueron pródigas a lo largo de la centuria XIX, tal como traslucen los apuntes de don Ramón Castañeyra¹¹. Desde entonces, a través de la tradición oral, se tiene información sobre la presencia de familias majoreras en el territorio ya indicado del Sur de Tenerife, donde tan representados estuvieron los bailones.

⁷ Agradecemos la información a doña Carman Sanabria Sánchez, natural de Gran Canaria, de 68 años de edad. Las Galletas (Arona), VI-1995.

⁸ Agradecemos la información a don Juan Plasencia Dorta, natural de La Gomera, de 70 años de edad. El Fraile (Arona), VI-1995.

⁹ GONZALEZ ORTEGA, M. (1989): *Aproximación al folklore musical de Fuerteventura*. Excmos. Cabildos Insulares de Lanzarote y Fuerteventura, p. 309.

¹⁰ Varios autores (1994): *Aportaciones al folklore tradicional de Fuerteventura*. Excmo. Ayuntamiento de Puerto del Rosario. Santa Cruz de Tenerife, pp. 71-72.

¹¹ CASTAÑEYRA, R. (1991): *Memoria sobre las costumbres de Fuerteventura*. Edición, introducción y notas de Francisco Navarro Artilles. Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. Puerto del Rosario, p. 50.

Antes del año 1893, en la finca de Los Bebederos (Arona) había un cabrero mayorero con un criado del mismo origen. Fue por el mencionado año cuando el nuevo propietario de Los Bebederos, conocido por don Carlos, acogió a dos familias de Fuerteventura. Esos mayoreros fueron autores de los siguientes hechos:

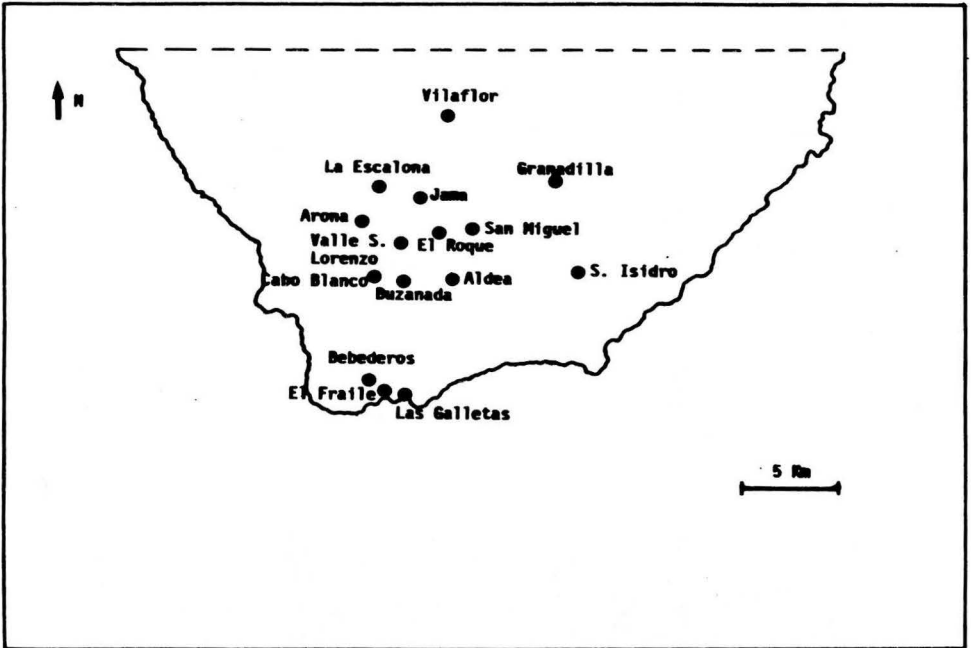
- Trajeron una manada de camellos de Fuerteventura: "*y después la gente tenía miedo de ir pal mar porque habían muchos camellos en Bebederos*". El corral de los camellos, que encerraban de noche, era desatado: "*ahí ponían las aulagas picadas para hacer el estiércal*".

- Hicieron casas de torta, con techo a una sola agua, algo inclinado hacia delante. Las paredes eran de piedra seca, sin recubrir de barro por dentro ni por fuera.

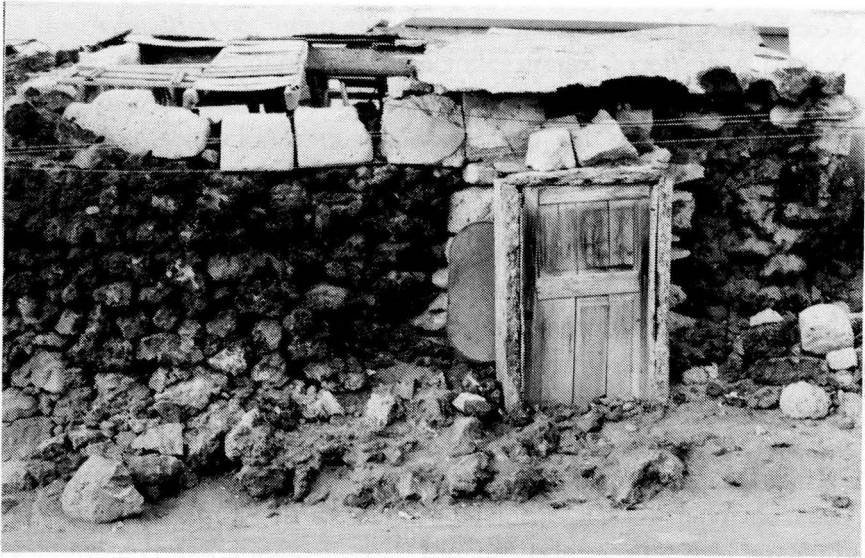
Casas con techo de torta (mezcla de barro, paja y agua) las hubo, y hay, en algunos pueblos, entre ellos Las Galletas (Arona). Los techos de las que allí sobreviven son ligeramente convexos. Varias han sido restauradas recientemente, cubriéndose la parte exterior del techo y las paredes con cal.



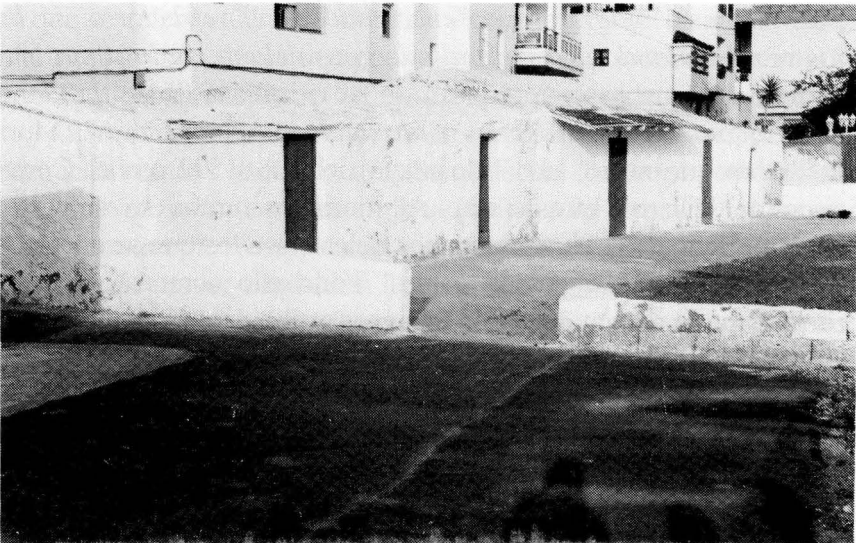
Arando con camello en las tierras del Sur de Tenerife



Localidades del Sur de Tenerife mencionadas



Antigua casa de techo de torta (Las Galletas, Arona)



Casas de techo de torta (Las Galletas, Arona)

- Construyeron la pajera para depositar la paja: "*era altísima*".
- Y gavias de tierra, y entre la tierra disponían chamizos. Las gavias retenían el agua: "*¡las cosechas de garbanzos, calabaceras, arvejas..., que dieron un ejemplo a los de Tenerife, sí!*".

Raza de majoreros hay en La Escalona (Vilaflor), Jama (Vilaflor), El Roque (San Miguel)... Un apellido común entre ellos es Cabrera.

Hay una raza de cabras, diferenciada por un color, *el majorero*, que llegó a predominar en algunas manadas: "*es un color amarilloso, cerro negro y la parte del anca negra*"¹².

ACERCA DE SAN PASCUAL BAILON

Este lego franciscano español, cuya festividad se celebra el 17 de mayo, nació ese mismo día en Torrehermosa (Zaragoza) el año 1540. Pastor en su niñez tomó el hábito franciscano contando con veinticuatro años de edad. Narra su biógrafo que "*encerrado en el refectorio, se le vio muchas veces bailando transportado de gozo delante de la santa imagen de la Virgen*" y que pasó gran parte de su existencia "*consolando a los afligidos, alentando a los débiles y aliviando a los enfermos*". Murió el mismo día en que nació, el 17 de mayo del año 1592, en el Convento Francisco de Villareal (Castellón). Al morir su tumba se convirtió en centro de peregrinación para cuantiosos fieles entre los que se encontraban algunos monarcas y numerosos nobles. Todo ello acrecentó su fama e influencia, aunado a los numerosos milagros atribuidos a la intervención de San Pascual. La devoción de que gozó entre las capas más populares, la consolidó, igualmente, su alto y estricto sentido de la justicia del que dio muestras, durante su época de cuidador de ovejas, toda vez que se planteaban los característicos y típicos litigios entre pastores y agricultores. Los golpes que en determinados momentos se escuchaban en su tumba eran considerados por aquéllos como presagios de desgracias. Bastantes

¹² Los datos sobre la presencia majorera se los debemos, esencialmente, a don Salvador González Alayón, 75 años. El Fraile (Arona), IX-1995.

años después de su fallecimiento, concretamente en 1897, el Papa León XIII lo declaró patrono de las asociaciones eucarísticas¹³.

Hemos expuesto el último de los datos porque es común que en todas sus representaciones, cuadros y esculturas, San Pascual aparezca con el cáliz y la hostia o con una custodia, bien a su lado o con ella en la mano derecha. De esa forma, vestido de franciscano, está representado en dos estatuas de cuerpo entero, las únicas imágenes de las que tenemos noticias en Tenerife, conservadas, respectivamente, en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario en La Perdoma (La Orotava) y en la capilla del Seminario de la Diócesis Nivariense. Se trata de dos obras barrocas anónimas, de madera policromada, correspondientes, con gran probabilidad, al siglo XVIII. La de La Perdoma (que mide 64 cm de alto) perteneció, inicialmente, al Convento Franciscano de San Lorenzo de La Orotava, pasando, tras su incendio ocurrido el 19 de mayo de 1801, a la Parroquia de San Juan del Farrobo y, posteriormente, a la ya aludida de Nuestra Señora del Rosario en La Perdoma. A la que se conserva en el Seminario de La Laguna se tiene en consideración en el transcurso de la misa que se celebra allí el 17 de mayo, onomástica del Santo. Lo expuesto es claro testimonio de un tiempo, ya transcurrido, en el que la importancia de San Pascual Bailón debió haber sido más destacada y notoria.

La opinión popular nos relató, sobremanera la de personas que intervinieron en los bailones, que San Pascual "*es muy nombrado*", "*que era muy devoto a los enfermos*", "*que fue un mal estudiante, que el padre lo puso a cuidar las ovejas y él cuidaba las ovejas y bailaba*". Nuestro informante de mayor edad -don Leonardo Delgado Rodríguez, quien contaba con ciento dos años en octubre de 1995, que, como los restantes, jamás ha visto una efigie del Santo- respondió a la pregunta que le hicimos en los siguientes términos: "*nosotros ni sabíamos quién era San Juan Bailón*".

¹³ Los datos de esta breve biografía han sido extraídos, esencialmente, de la obra que citamos a continuación. Varios autores (1863): *Biografía eclesiástica completa*. Tomo XVI, Madrid, pp. 828-879.



San Pascual Bailón (Capilla del Seminario Diocesano de La Laguna)

LOS BAILONES: SUS MOTIVACIONES, ORGANIZACION Y DESARROLLO

Los términos bailón/bailones sirven para recordar una antigua práctica que durante muchos años se sostuvo por razones de fe, tradición y divertimento: "*quitaba penas y daba alegrías*".

Los bailones se hacían por promesas a San Pascual Bailón, casi siempre por mujeres de edad avanzada. El móvil de las mismas podía ser vario:

- a. Relacionadas con enfermedades de personas, casi siempre seres próximos y queridos. En este caso el bailón, después de prometerlo, se cumplía estando aún la persona enferma ("*hacer un bailón a ver si se mejoraba*"), o bien toda vez que se había recuperado:

*"La promesa la ofreció mi esposo Andrés Sánchez Yanes porque yo estaba enferma. Mi marido era el encargado de los Bony y cuando yo estaba enferma le dijeron: Andresito, mira que San Pascual era muy devoto a los enfermos, ¿por qué no le ofreces una promesa a San Pascual?. Por mí, porque yo estaba enferma (...). Ya estaba curada cuando hicieron el bailón, hasta yo bailé"*¹⁴.

- b. Ante el padecimiento de algún animal.
- c. Tras haber salido ileso de una situación determinada (guerra, viaje...): "*por la llegada mía de la Guerra*"¹⁵. La madre del personaje que organizó el bailón, hizo también otras promesas por la misma circunstancia: acudir durante seis años caminando a la fiesta de agosto de la Virgen de Candelaria y a la de la Luz, celebrada en septiembre (tercer domingo) en el pueblo de Guía de Isora¹⁶.
- d. Por razones de índole climatológica. Por no llover, como acaeció en 1960. O por lo contrario, es decir, por llover en demasía, creyendo y entendiéndose que antes llovía más que ahora porque la calidad de la gente era distinta, superior, lo que intercedería en la voluntad de la divinidad o creencia superior que enviaba la lluvia de forma más complaciente que como acaece en la actualidad:

¹⁴ Agradecemos la información a doña Carmen Sanabria Sánchez, 68 años. Las Galletas (Arona), VI-1995.

¹⁵ Agradecemos la información a don Salvador González Alayón, 75 años. El Fraile (Arona), IX-1995.

¹⁶ La ida la hacían caminando. El regreso, en camión o en guagua.

"Un mes lloviendo y viviendo en ese cuartito de torta. Una vez a mi madre se le ahogó un cochino. Promesas pa que no lloviera. Antes había gente buena, gente sana. ¡Dios, apoya esto pa que no lloviera y las casas no se enfonden!"¹⁷.

Por motivos laborales el bailón tenía lugar algún domingo o día de fiesta. Frecuentemente en tiempos de verano, al finalizar las zafras. Comenzaban a una hora muy temprana, dos o tres de la tarde. Una vez pagada la promesa, el baile proseguía, participando entonces quien quisiera, como reiteraremos más adelante.

El lugar de celebración podía ser diverso. A veces se hacía en la sala de determinadas casas particulares, bien en la propia o en alguna solicitada al efecto. Otras, en el salón anexo a alguna de las reducidas y escasas ventas de otrora. O en salones que casi siempre cumplían otro(s) objetivo como podía ser el de servir de almacén de tomates, tal es el caso de los que se ubican en las cercanías del Porís o antiguo embarcadero de Las Galletas (Arona). Los propietarios de tales inmuebles no acostumbraban a cobrar cantidad de dinero alguna, aunque sí era común que aprovecharan la circunstancia -máxime cuando se disponía de una venta al lado- para vender a los asistentes algo de comida y bebida¹⁸.

Los invitados a participar en el bailón acudían bien arreglados, con el traje de los domingos. Durante mucho tiempo, las mujeres con faldas hasta los tobillos o *más rabonas* y sin pañuelo ni sombrero: "*eso era pal campo*". Y los hombres sin sombrero, *bien peinados*¹⁹.

La duración del bailón estaba en función del tiempo que se había prometido: una o, más asiduamente, dos horas. En una de las ocasiones que nos han descrito, se midió a través de una vela encendida dispuesta

¹⁷ Agradecemos la información a doña Isabel Alayón Alayón, 90 años. Las Galletas (Arona), X-1995.

¹⁸ Nuestros informantes hicieron alusión a los siguientes. En Las Galletas (Arona): Casa Valeriano, Casa de Manolo Rizo, Casa de Agustín Fumero, Casa de Antonio Reverón, Almacén de Casiano Afonso en el Porís, Salón de Pepe y *María la de Los Corrales*. En Aldea (San Miguel): la Casa de Jovita González, con venta y salón al lado.

¹⁹ Agradecemos la información a doña Dolores González Alayón, 84 años. Cabo Blanco (Arona), IX-1995.

sobre un bloque de canto, colocado encima de una mesa; a mitad de la vela (*promesa de media vela*) se ató un lazo de color rojo, de manera que cuando la llama llegó a la altura de aquél concluyó el pago de la promesa²⁰. Es muy probable que el color del lazo -siempre rojo- pudiera deberse, tal como acaece en otras manifestaciones de la cultura tradicional canaria (mal de ojo...), a la necesidad de evitar y erradicar determinados daños y males.

A lo largo del espacio de tiempo estipulado, los tocadores y los bailadores intervenían de forma ininterrumpida, es decir, sin descansos, interpretando una pieza tras otra, bailándose de forma valseada o agarrada: "*sin soltar la pareja*".



Los salones de El Porís (Las Galletas, Arona)

La persona que había hecho la promesa señalaba el día, la hora y el sitio donde tendría lugar el bailón, avisando a sus invitados y se encargaba, además, de los otros detalles organizativos. Sobre el proceder de dicha

²⁰ Agradecemos esta última información a doña Carmen Sanabria Sánchez, 68 años. Las Galletas (Arona), VI-1995. La vela utilizada era de las usadas en las casas, siendo adquirida en las ventas.

persona -la mayoría de las veces una mujer de cierta edad-, hemos recogido los siguientes relatos:

- Permanecía sentada, mirando.
- Se ponía en un rincón de rodillas, con una vela en la mano, desde que empezaba el baile hasta que terminara.
- Estaba pendiente de la mesa y de los tocadores, observando aquélla para que no faltara de nada.

Sobre la mesa las opiniones también han sido varias: que no se ponía, que se hacía al final para brindar a los tocadores, y los que afirman que sí y que se colocaba, *al centro del salón*, antes de empezar el baile.

Sobre la mesa se disponía *lo que había*: almendras, higos pasados, rosquetes, galletas y berrenda (gofio amasado con miel, queso y almendras); agua y alguna botella de vino; había quien, además, ponía una vela encendida²¹. Como la promesa establecía que la música y el baile no podían interrumpirse, cuando alguna pareja quería ir hasta la mesa al objeto de consumir algo, la mujer se agarraba al brazo del hombre, sin dejar de moverse, al ritmo de la música; o bien, daban vueltas alrededor de la mesa, sin dejar de bailar, cogiendo alguna cosa el hombre con su mano izquierda y la mujer con la derecha. En lo concerniente a los tocadores, cuando uno de ellos se dirigía a tomar algo, los demás seguían tocando o la organizadora del bailón le llevaba lo que apeteciera.

En los bailones se tocaban instrumentos de cuerda. Sus intérpretes eran músicos populares que aprendieron de oídas o bien con otros de mayor edad y que, casi nunca, cobraban cantidad alguna por enseñar lo que sabían, actitud común en el seno de unas comunidades reducidas en las que *no había dinero* y en las que los lazos de parentesco y amistad estaban tan visibles. Nos contó don Leonardo Delgado Rodríguez, quien en octubre de 1995 contaba con ciento dos años, que aprendió a tocar la guitarra con "*un muchacho que había en Aldea* [San Miguel]", de nombre Rafael Martín, y que su primera guitarra, con la que intervenía en los

²¹ Este último dato nos lo proporcionó doña Dolores González Alayón, 84 años. Cabo Blanco (Arona), IX-1995.

bailones, la compró, a sus dieciocho años, en San Miguel, en la tienda de don Martín, costándole seis pesetas.

Cuando eran varios los tocadores, a tramos podían turnarse. Ahora bien, esa situación no era demasiado pródiga, por lo que los mismos debían tocar la totalidad del tiempo.



Maestro Leonardo Delgado Rodríguez, camellero y tocador de guitarra en los bailones

La forma de agrupación musical más antigua la constituye la representada por una guitarra y un guitarro (timple). En algunas de estas parejas de tocadores era bastante común que, a ratos, se intercambiaran los instrumentos, como es el caso de Antonio García Díaz, de Buzanada (Arona) y Manuel González González, *Maestro Manuel Mandarria*, natural de La Laguna pero que vivía en el Valle de San Lorenzo

(Arona)²², indicativo, además, de que los músicos que tocaban juntos podían ser del mismo o de pueblos cercanos, como en el caso descrito.

Como se nos ha referido, los instrumentos de púa surgieron más tarde²³, tal vez por influencia cubana, como lo es también el tipo de púa - en forma de triángulo isósceles, alargado, hecha de cuerno- conocida en otros lugares del Archipiélago como escamilla:

"Los tocadores que habían eran yo que me gustaba la u [el laúd] y Antonio Alayón Roque, Antonio el de Eloína, la guitarra (...). Eran dos horas fijas bailando, sin parar. La u se tocaba con una púa sacada de las astillas de los cuernos de cabra, vaca y otros animales (...). Cuando terminábamos de tocar, sobre todo el segundo [bailón], prometí no tocar más bailones porque hasta sangre me salía de los dedos de tocar"²⁴.

En alguna ocasión a esta forma de agrupación conformada por la guitarra, el guitarro o timple y el laúd, se le unió el violín. Todos estos músicos son frecuentemente renombrados ("*era la música que había*") en medio de escenas pródigas en cariño y gratitud:

"Los tocadores de este baile fueron Juan Plasencia, Antonio el de Gloria, Jesús Mallorquín y Manolo China (...). Los tocadores tocaban con guitarras, bandurria y u"²⁵.

"El bailón siempre se hacía con cuerdas. Aún me recuerdo que en alguno Manolo Rizo tocaba el violín. Maestro Juan tocaba la u. La guitarra la tocaba Antonio el de Eloína"²⁶.

²² Agradecemos la información a don Salvador González Alayón, 75 años. El Fraile (Arona), IX-1995.

²³ Agradecemos la información a don Leonardo Delgado Rodríguez, 102 años. El Fraile (Arona), X-1995. Y a don Salvador González Alayón, 75 años. El Fraile (Arona), IX-1995.

²⁴ Agradecemos la información a don Juan Plasencia Dorta, 70 años. El Fraile (Arona), VI-1995.

²⁵ Agradecemos la información a doña Carmen Cabello Marichal, 59 años. El Fraile (Arona), VI-1995.



Doña Isabel Alayón Alayón

Los tocadores se disponían en las cercanías de uno de los laterales del salón, sentados en sillas colocadas en el propio piso o encima de un escenario circunstancial conformado con bidones sobre los cuales descansaban varias tablas o tablones de madera. El repertorio musical estaba constituido, esencialmente, por jotillas o isas, malagueñas, folías, polkas y pasodobles. Había géneros más descansados que otros: "*donde más se descansaba era con los pasodobles*". La iniciativa de lo que se iba a interpretar partía de los propios músicos o se solicitaba por alguno de los presentes. Cantaban los propios tocadores o todo aquél que quisiera. Debido a su significado religioso, en los bailones no se cantaban coplas de

²⁶ Agradecemos la información a doña Clara Cabello Marichal, 50 años. El Fraile (Arona), VI-1995.

pique ni desvergonzadas. Algunos de los informantes de edad más avanzada nos han referido que el bailón se iniciaba con el siguiente cantar, entonado a ritmo de isa:

*"Dichoso Pascual Bailón
que bailando ganó el cielo
y se fue a gozar de Dios
bailando en ese terrero"²⁷ .*

En lo concerniente a los que bailaban, acaecía lo siguiente. La promotora del bailón se lo comunicaba a las mujeres: seis, doce o un número variable, según las distintas versiones recogidas, y éstas se encargaban de avisar a sus correspondientes parejas. Se trataba casi siempre de mujeres jóvenes que se iniciaban y participaban a edades muy tempranas:

"El bailón primero que bailé fue cuando tenía quince o dieciséis años"²⁸ .

"Dieciséis o diecisiete años tenía cuando los bailones (...). Yo era chica, tenía dieciséis años cuando eso"²⁹ .

Esas *muchachas nuevas* aceptaban la invitación, en un tiempo no demasiado sobrado en diversiones, con notable júbilo: "*bailar sí me gustaba, contentas cuando nos invitaban*". La duración y el carácter del baile -sin descanso- ayuda a entender por qué se recurría a ellas, además del mayor carácter de pureza que con su presencia ganaba el ritual de la promesa que se estaba celebrando. Cada una de las escogidas invitaba a un joven: el novio, algún amigo o alguien que fuera de su agrado, prefiriéndose,

²⁷ Agradecemos la información a doña Dolores González Alayón, 84 años. Cabo Blanco (Arona), 19-IX-1995. Y a doña Isabel Alayón Alayón, 90 años. Las Galletas (Arona), VI-1995.

²⁸ Agradecemos la información a doña Antonia Oramas Rodríguez, 75 años. El Fraile (Arona), VI-1995.

²⁹ Agradecemos la información a doña Isabel Alayón Alayón, 90 años. Las Galletas (Arona), X-1995.

sobremanera en los dos últimos casos, que la persona designada supiera bailar bien.

Al comenzar el bailón los músicos se encontraban ya sobre el escenario y todos los bailarines dentro del salón, las mujeres sentadas y los hombres generalmente de pie. Al sonar la música las mujeres, que tenían la iniciativa, iban y sacaban a los hombres que previamente habían invitado. No se podía cambiar de pareja ni pararse durante las dos horas que, la mayoría de las veces, solían durar los bailones; si se cansaban, se cogían *de brazo partido* (la mano derecha de la mujer agarraba el brazo izquierdo del hombre) y se movían sin parar, siguiendo el ritmo, y luego volvían a bailar en la forma tradicional: valseada, agarrados o en pareja. Mientras, los músicos no podían dejar de tocar³⁰.

Al local donde se estaba celebrando el bailón podían entrar o aproximarse otras personas, pero sólo bailaban los convocados, las parejas del bailón. Toda vez finalizado aquél, después de dos horas, proseguía un baile en el que podían intervenir todos los presentes.

De ese modo, la promesa -el ritual- fue el cauce que contribuyó a abrir la estrecha puerta de la diversión y el entretenimiento. Allí se continuaba, en ocasiones, hasta bien entrada la noche. Tiempo después, muy temprano, había que seguir mirando al mar, al ganado o a los cultivos.

³⁰ Algunas opiniones recogidas, las menos, han indicado que a los bailones podían acudir todos los invitados y que era allí -en el salón- donde se formaban las parejas, aunque, eso sí, de la forma ya comentada: no dejaban de bailar, haciéndolo las mismas parejas desde el comienzo hasta el final del bailón:

"En el bailón siempre bailaban las mismas personas, desde el comienzo hasta que se terminaba (...). Las parejas para el bailón eran siempre seis (...). Mi marido era el encargado del empaquetado del salón y entonces no invitó a nadie, sino a los que quisieran venir" (doña Antonia Oramas Rodríguez, 75 años; El Fraile, Arona, VI-1995).

"Iban todos los que querían, no se invitó a nadie. La mujer tenía que sacar al hombre, se ponían unos frente a los otros y la mujer avanzaba hasta los hombres" (doña Carmen Sanabria Sánchez, 68 años; Las Galletas, Arona, VI-1995).

BAILONES INDIVIDUALES

Hubo también quien celebró bailones en solitario, después de hacer la promesa y concederle San Pascual la gracia solicitada. Un caso representativo se narra en el siguiente texto:

"Mi madre, Efigenia Rodríguez Pérez, le ofrecía a San Pascual Bailón porque le gustaba fumar, y se fumaba un cigarro y escondía en las paredes las puntitas de los cigarros, y cuando tenía ganas de fumar iba a buscar las puntitas que había escondido y decía: San Pascual bendito, si me representas una punta de cigarro te hago un bailón. Encontraba la punta de cigarro, se la fumaba y cuando terminaba empezaba a cantar y bailar sola. Su promesa podía ser de un cuarto de hora, diez minutos o media hora, según lo que prometiera"³¹.

TRASCENDENCIA DE LOS BAILONES

La buena disposición, y afición, de algunas personas a participar en los bailones, motivó que se les impusiese y fuesen diferenciadas con el apodo Bailón o Pascual, atributo que han continuando heredando sus descendientes:

"Eloína Pascuala, porque el padre era muy aficionado a los bailes de San Pascual Bailón. El padre se llamaba Domingo o Antonio Matías, pero lo conocían por Domingo o Antonio Pascual"³².

³¹ Agradecemos la información a doña Antonia Oramas Rodríguez, 75 años. El Fraile (Arona), VI-1995.

³² Agradecemos la información a don Salvador González Alayón, 75 años. El Fraile (Arona), IX-1995.

EL BAILE DE SAN PASCUAL BAILON O DE LA VELA EN ARAFO

No hemos escuchado nada similar a lo que hasta aquí hemos descrito en otros pueblos de la isla de Tenerife.

En Arafo, por diversión y desligado de cualquier tipo de promesa, hemos recogido datos sobre el denominado Baile de San Pascual Bailón o de la Vela. Según lo recopilado, la costumbre en Arafo no es, al parecer, muy antigua y se mantuvo, hasta hace algunos años, en el casino viejo de la población.

En un principio el baile era conocido como de San Pascual Bailón o de la Vela, desarrollándose algún sábado próximo al día del Santo (17 de mayo). Más recientemente se le ha denominado Baile de la Vela, teniendo lugar uno de los sábados cercanos al día de Reyes (6 de enero).

La celebración, amenizada por alguna de las orquestas locales, discurría de la siguiente manera: en el escenario, delante de los músicos, se ponía una vela encendida con un lazo rojo hacia la mitad. Hasta que la llama se aproximara al lazo, el baile se desarrollaba en su forma habitual, invitando a bailar los hombres a las mujeres. Ahora bien, al llegar al lazo, la orquesta le daba a la reunión *algo de pompas y circunstancias*, siendo el momento en el que las mujeres sacaban a los hombres, cobrándose éstos las desavenencias en medio de escenas cargadas de las lógicas muestras de simpatía.

AGRADECIMIENTOS

El estudio de investigación que hemos presentado no hubiese sido posible de no haber contado con la valiosa información proporcionada por las personas cuyos nombres pasamos a relacionar a continuación:

- Isabel Alayón Alayón, 90 años. Las Galletas, VI-1995.
- Carmen Cabello Marichal, 59 años. El Fraile, VI-1995.
- Clara Cabello Marichal, 50 años. El Fraile, VI-1995.

- Leonardo Delgado Rodríguez, 102 años. El Fraile, X-1995.
- Dolores González Alayón, 84 años. Cabo Blanco, IX-1995.
- Salvador González Alayón, 75 años. El Fraile, IX-1995.
- Antonia Oramas Rodríguez, 75 años. El Fraile, VI-1995.
- Juan Plasencia Dorta, 70 años. El Fraile, VI-1995.
- Carmen Sanabria Sánchez, 68 años. Las Galletas, VI-1995.

También queremos expresar nuestra gratitud a don José Manuel Espinel Cejas y a doña María Candelaria Díaz Palmero, por su paciencia, amistad e importante colaboración.

Y a don Avelino Gil Fariña, a don Manuel Rodríguez Mesa y a don Lucio González Gorrín, por los valiosos datos aportados.